

## LIBROS

### POESIA LLENA DE MUNDO

Por Armando Pereira

La obra poética de Jaime Labastida (*El descenso*, 1960; *La feroz alegría*, 1965; *A la intemperie*, 1970) se ve hoy enriquecida con un nuevo volumen: *Obsesiones con un tema obligado* (Colección mínima, Siglo XXI Editores, México, 1975, 101 pp.). Este nuevo libro no constituye sencillamente una agregación cuantitativa más a los anteriores, un transitar feliz por la senda trillada que podían haber abierto ya, para él, los poemas de sus libros precedentes; por el contrario, en este nuevo libro existe todo un replanteamiento de lo que es (o debe ser) la creación poética, una nueva concepción del poeta en el mundo. No ya esa fácil y un tanto retórica posición del poeta como "testigo de su tiempo", que, por lo menos como se ha entendido hasta ahora, reduce al poeta a una tibia actitud contemplativa frente a la realidad, sino más bien el planteamiento de la actividad creadora como una constante toma de posición frente a esa realidad: "Estoy despierto ya. Entiendo. Lucho", escribe Labastida. No sencillamente mostrar un mundo desgarrado y situarse como la víctima pasiva de ese mundo, sino buscar los caminos (sí, también a través de la poesía) que lleven a transformar esa realidad.

En consecuencia, los 15 poemas que componen el libro están recorridos por esa *obsesión obligada*, y cualquiera que no sea el *tema* que toque en cada uno de sus poemas, en él estará presente la huella de esa nueva perspectiva con que su autor se enfrenta a la realidad.

La temática fundamental del libro se resuelve entre lo amoroso y lo político, pero entendidos no como dos aspectos distintos e inconjugables de la realidad, sino imbricándose mutuamente: el amor, para Labastida, existe precisamente ahí, en ese mundo desgarrado por contradicciones políticas del que no habremos de escapar sino enfrentándolo, y en él el amor no es sino otra forma de vivir ese mundo:

"...Te he soñado tres veces  
en mitad del espanto  
y en la penumbra tensa de la sábana.  
Soñé también en el estrago  
de árboles inmóviles, en la ruina  
y en las máquinas de pronto detenidas  
por óxidos sombríos..."

...Soñé  
al torturado, que en la cárcel  
busca arrancarse, silenciosamente,  
sólo una cierta parte del encéfalo  
para no delatar, en el sueño,  
a sus amigos..." (p. 20)

Los elementos que constituyen el universo poético de Labastida no existen de manera aislada, en sí mismos, sino relacionados interdependientemente unos con otros, y son precisamente estas relaciones las que dan sentido a cada uno de sus elementos. Así, la imagen que en estos poemas se nos ofrece del amor no es la de un amor puro, incontaminado, vacío de todo aquello que no sea él mismo; sino, por el contrario, la de un amor lleno de mundo, haciéndose y destruyéndose para renacer siempre nuevo y distinto en esa realidad contradictoria que lo define y se define en él.

"...Soy la ciudad  
contaminada que lucha cuerpo  
a cuerpo contigo, mujer,  
y tu sonora piel de mármol vibra.  
Eres el pájaro implacable  
que no pudieron matar ni pólvora  
ni fábricas, eres el árbol nacido  
del muro de hormigón.  
Nos somos necesarios:  
humedad en el fuego, un violento  
equilibrio, un amor construido  
a constantes desgarros, el huracán  
que tiembla en la balanza, la medida,  
al contrario, geometría en la tormenta."  
(p. 27)

Sin embargo, aunque en estos poemas de amor Labastida alcanza un muy buen nivel, lo mejor de su producción se encuentra en

los poemas que conforman la segunda y tercera partes del libro. Y podríamos citar, entre otros: "No sólo son fotos (homenaje a Ho-Chi-Minh)", "La trinchera en la playa (homenaje a Martí)" y "Conversaciones con Siqueiros"; en ellos emerge a un primer plano la problemática política y, aunque el autor es sumamente claro en cuanto a las ideas que expresa en estos poemas, nunca cae en el burdo panfleto político ni mucho menos reduce la poesía a la mera función de denuncia. Por el contrario, es precisamente en estos poemas donde se observa un mayor trabajo formal, sobre todo en lo que respecta a su estructura. En ellos, Labastida organiza su materia desde planos poéticos, perspectivas o voces distintas (que se recuperan como unidad en la totalidad del poema), y es a través de la simultaneidad en que se presentan estos diversos niveles del discurso poético como el poema alcanza a totalizar críticamente una determinada realidad:

"Este es el principio por el cual nuestros antepasados lucharon en los valles de Pennsylvania, dijo Johnson, el mismo principio por el cual nuestros hijos luchan esta noche en las selvas de Vietnam

No importa. Pelearemos. Después  
construiremos un país  
diez veces más bello.  
*Mientras otros dos vigilan  
a un hombre semidesnudo, cuatro  
soldados introducen al campesino  
en una enorme olla de barro. Debe  
estar llena de agua. Se adivina  
un pataleo. Las manos están amarradas  
a la espalda. Podemos pensar  
en una mueca quebrada y luego  
blanda por el estertor de la muerte.*"  
(pp. 50-51)

Aquí, concretamente en este poema que nos sirve como ejemplo, los tres niveles del discurso poético confluyen en una sola imagen de lo que fue la guerra imperialista en Vietnam: uno de estos niveles corresponde al discurso de Johnson; otro, a la descripción objetiva de una serie de fotografías que revelan el genocidio cometido por los norteamericanos en Indochina, y el nivel intermedio, a través del cual se ponen en contacto, en una suerte de relación contradictoria, en la lucha, los otros dos niveles, es precisamente esa voz, esa subjetividad, a través de la que el poeta toma partido frente a la realidad que describe.

Es mediante este procedimiento que Labastida logra profundizar, tanto formal como temáticamente, en ese aspecto de la realidad que se inscribe en el poema, y su capacidad de totalización alcanza niveles insospechados en sus libros anteriores. Sin lugar a dudas, esta capacidad de totalización es el aspecto más importante del libro, lo que lo define. Cada uno de sus poemas está lleno de mundo, y no de un mundo limado de asperezas y contradicciones, simplista y maniqueo, sino por el contrario captado en toda su complejidad existencial, en toda su riqueza de posibilidades y en su proceso de transformación constante hacia otra realidad.

